

LA FIDELIDAD CASTELLANA

DIARIO TRADICIONALISTA.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (APOC. CAP. 2, V. 10.)

Se fiel hasta la muerte y te dare la corona de la vida.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administracion de este periódico:
CENTRO CATÓLICO, Lain-Calvo, 16.

Academia preparatoria.

Dirigida por el Capitán de Artillería Don Antonio Sabater y Bocerra con la cooperación de distinguidos oficiales facultativos.

Preparación para la Politécnica, Academia General Militar y Armada.

Se admiten internos y medio-pensionistas siendo los precios de la pensión muy ventajosos.

Para más detalles dirigirse al Director.
Isla 25, entresuelo, izquierda, Burgos.

La Fidelidad Castellana.

MARTES 4 DE SETIEMBRE DE 1888.

GRAVES RUMORES.

Casi toda la prensa liberal, excepción hecha de los periódicos conservadores, viene en estos días alarmada por temor de que existan tratos y conciertos para la fusión de las dos ramas de la casa de Borbón.

De *La Correspondencia de España* es el siguiente sueldo:

«Hace días negamos en *La Correspondencia de España* un eco, según el cual las divisiones del carlismo no eran producidas por lo que, en la superficie se presentaba.

«Algo misterioso hay en esa ruptura, añade *La Iberia*.

«No sabemos lo que pueda ser, porque no tenemos la cabeza para descifrar acercijos», añade *El Correo*.

«Y ayer *El Imparcial* sospecha si en aquella ruptura habrá influido el deseo de uniones dinásticas patrocinadas por lo que se podría llamar izquierda del carlismo y derecha del partido conservador (aludiendo al Sr. Pidal).

«Como se ve, es un asunto este de la ruptura del carlismo que tiene a mucha gente preocupada, pero del cual no se sabe todavía todo lo que haya podido ser causa de la división tradicionalista».

El artículo de *El Imparcial*, a que *La Correspondencia* se refiere, dice así:

TIMBRE DE ALARMA.

«Ha pasado casi inadvertido un artículo publicado acerca del partido carlista por nuestro colega *La Iberia*. Ese artículo contiene, sin embargo, un párrafo final que, a nuestro juicio, encierra grevedad sobradá.

«La circunstancia de ser hoy *La Iberia* el diario ministerial que recibe las inspiraciones más directas de uno de los consejeros responsables, el cual, a la vez que tiene vivo interés en comunicárselas, se halla bien enterado de todos los secretos y misterios del actual orden de cosas, acrece la importancia de ese párrafo.

«Hay, pues—escribe nuestro citado colega, —en la vida del carlismo algo de cuya gravedad da testimonio la conducta de los integristas: pero algo que está aun completamente desconocido, oscuro, misterioso, extraño para la generalidad. Y si bajo el punto de vista de las fuerzas que representa el partido carlista, hemos dicho antes que la disgregación de los integristas nos parece indiferente para la marcha general de la política en España, no podemos decir lo mismo de esta deducción, a que nuestras observaciones nos llevan. Ese algo, ese supuesto, esa incognita es posible que afecte profundamente al modo de ser de nuestra política, y por si así fuera, damos esta nota de atención, y hacemos un llamamiento a la penetración de nuestros colegas y al buen sentido de la opinión pública.

Forma de pago:—En libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro, á la orden del Director del CENTRO CATÓLICO ó en sellos de franco-que ó del timbre móvil para recibos. En este caso en carta certificada.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales.

Grandes rebajas á nuestros suscriptores y abonados.

Inserción de Esquelas de defunción y funeral á 3 pts. doble tamaño, 5 pts.

Precios de suscripción:

Tres meses 3 plazas, 75 cént.

EN TODA ESPAÑA..... Seis id. 7 id. 50 id.

Un año 15 id. 50 id.

TRAMAR Y EXTRANJERO. Un año 30 id.

Número suelto 10 céntimos.

»Excitados así el interés y la curiosidad, cabe preguntar: ¿qué algo es eso que puede afectar radicalmente la manera de ser de nuestra política?

»Tras esta pregunta, lo primero que á las mentes viene es aquel rumor circulado hace algún tiempo de uniones dinásticas patrocinadas por lo que podríamos llamar izquierda del carlismo y por la extrema derecha del carlismo.

»Posible es que por unos y por otros se haya vuelto sobre esa materia de negociación; esperanzados los primeros en adquirir de ese modo en el Estado un influjo que el predominio de las corrientes liberales hales negado por largo tiempo, confiados los segundos en allegar por esa parte fuerzas que les sirvan en su dia contra los liberales mismos á quienes recientemente y por boca de su orador mas caracterizado han mostrado su malevolencia.

»Si este no es el algo a que *La Iberia* alude, ignorainos cual pueda ser.

»Con todo, y á pesar de que nos es harto conocida la facilidad con que los hombres ven las cosas á través del prisma de su conveniencia particular, parecen tan descabellado el intento, que difícilmente entendemos que pueda ser acariciado por ánimo alguno.

»En primer lugar, la eficacia de esa reunión respecto de tales planes quedaria sometida á contingencias que parecen hoy poco probables. Además, es muy dudoso que se allegasen fuerzas activas y poderosas por tales caminos. Por último, es seguro, segurísimo, que la España liberal no habría de tolerar la realización del proyecto, para lo cual le sobran elementos y fuerzas.

»Contra lo que la misma *Iberia* cree, nosotros persistimos en nuestra opinión de que el elemento mas poderoso del carlismo es el separado hoy de D. Carlos, porque ese elemento representa la masa popular del partido y representa la idea del mismo, es decir, la verdadera fuerza.

»Poco importará que con D. Carlos hayan quedado la plana mayor de cabecillas engalanados con título de generales.

»Estos, separados del elemento clerical del partido, podrán levantar bandas de aventureros, ejércitos de fanáticos, que son los temibles, no levantarán jamás, si el clero no les ayuda.

»No obstante, el proyecto en cuestión, si alguien lo ha concebido, es peligroso, peligrosísimo, por lo que habría de perturbar la nación mas aun que por los riesgos que pudiera ofrecer á la libertad.

»La portación que decimos la portacion! el solo anuncio de la entrada de tantos generales, jefes y oficiales improvisados como figuran en las plantillas del carlismo, ese relleno en los harto nutridos escalafones de nuestra fuerza armada, bastaría á provocar y aun á justificar un alzamiento del ejército liberal, que es el ejército de la nación.

»Y si D. Carlos no traía eso consigo, ¿qué iba á traer.

»No hay, por tanto, compensación, aun para los elementos conservadores, y ni siquiera para los reaccionarios de la monarquía constitucional, entre las ventajas de la unión y los males por la misma ocasionados. No hay fundamento racional y lógico para los mencionados proyectos.

»Mas como quiera que los elementos aludidos son los que peor conocen nuestra actual sociedad, y así mismo *La Iberia* tiene al presente sobrados motivos para saber las corrientes submarinas existentes en todas las aguas mas ó menos próximas á la situación, parecemos prudente levantar acta de sus palabras, que suenan como un lejano timbre de alarma, si no

para que se pongan en guardia, á lo menos para que no se duerman los liberales.

»Entre las arrogancias recientes del Sr. Pidal y el menos reciente cambio de actitud en la plana mayor del carlismo pudiera haber alguna relación. No tememos por la causa de la libertad; pero si por la tranquilidad y la paz de nuestra amada patria.

Conocidos estos datos fijen nuestros lectores toda su atención, que bien lo merece, en el contenido de la siguiente carta, en que se tira de uno de los hilos de la trama descubriendose parte de esto.

Madrid 30 de Agosto de 1888.

Sr. Director del *Diario de Cataluña*:

Acaibo de recibir el *Diario* correspondiente á la fecha de ayer y con sorpresa veo ha dejado de publicar usted mi correspondencia del 27. He de creer que el temor de encontrarse manos á boca con el señor Fiscal de esa, por mis comentarios al último párrafo del sibilítico artículo de *La Iberia*, que maliciosos relacionaban con el viaje del señor Llauder á la Granja, ha sido lo único que habrá acrecido su razonada prudencia. No conozco ni he tenido nunca el gusto de entablar relaciones con los respetables funcionarios, representantes de la vindicta pública, de esa Audiencia; pero aun suponiéndolos tan meticulosos como los nuestros que en punto á escrupulos han llegado hasta á denunciar *La Fé*, que es todo el mas allá que es dable alcanzar en los rigores fiscales, pries, como no sea por el pecado de soñar no veo que otro delito podrán haber cometido los Grandas de la calle de las Rejas; como no he tropezado nunca, repito, con esos buenos señores, francamente no adivino qué habrá visto usted en mi correspondencia para relegarla al ostracismo de los manuscritos impertinentes ó inútiles.

Sea como fuere, y respondiendo siempre, como le tengo ofrecido, de cualquier inconsciente tropiezo, he de insistir en lo que dije; esto es: que el viaje del Director del *Correo Catalán*, presunto poder-habiente de don Carlos, obedece á indicaciones extranjeras, y que á no ser la suspicacia del órgano oficial de la fusión y la alarma del *Diario de Ferreras*, que han trascendido hasta San Sebastián, bien hubiéramos podido encontrarnos en lo mejor del otoño con un cambio absoluto de instituciones políticas. Afortunadamente para el país, y mala venturadamente para el oportunismo, el misterio se ha descubierto á tiempo, pudiendo asegurar á usted, (y esta es la única rectificación á la correspondencia eclipsada) que Llauder no ha logrado la apetecida entrevista con la infanta doña Isabel, y que el conde de Caserta, si no ha desistido del viaje á San Ildefonso, no se hospedará en el palacio real, só pena de faltar á terminantes disposiciones telegráficas que desde la capital guipuzcoana se trasmitieron anoché al real sitio.

Como usted vé, mi querido amigo y director, solo faltaban á su paisano estas pocas gotas para apurar hasta las heces el cáliz amargo de todas las desventuras. Una usted este nuevo fracaso descubierto aun por *El Imparcial*, que siendo el periódico de mayor número de correspondentes en el extranjero, resulta siempre el menos avisado en cuanto á nuestros asuntos interiores; *El Imparcial*, digo, oyendo ya campanas, sospecha si en la ruptura entre integristas y oportunistas hay en el fondo algo que interesa descubrir cuanto antes, y metiendo el cuerpo en el campo de las conjecturas, supone que en la ruptura habrá influido el deseo de uniones dinásticas patrocinadas por el elemento militar y religioso, que en la actual contienda se ha decidido por la adhesión incondicional y ciega á D. Carlos, y la derecha

del partido conservador capitaneada por don Alejandro Pidal y el conde de Canga-Arquielles; una usted, repito este nuevo, á los anteriores fracasos y verá cuan poco enviable es el oficio de *Iris de Paz* en los venturosos tiempos que corremos. Estas misteriosas—y también candorosas maquinaciones—suponen algunos formaban como una red, no mal hilada, cuyos cabos sostienen personajes muy conspicuos desde San Sebastián, desde Madrid, desde la Granja, desde Santa María de Huerta, desde Ermua, desde Viena, desde Gratz, desde Venecia, y no sé si desde algún otro punto pue los cabos podían ser frágiles pero no pocos en número. Mas como el diablo todo lo enreda, en forma de duende, y claro sin ser visto, con ojo avizor y oído de tísico, escuchó y vió lo que en ciertas estancias se obraba y se decía, y rápidamente cruzó el espacio hasta dar con el pabellón auricular de uno de los redactores de *La Iberia*, quien sorprendido por la magnitud de los planes revelados por el duende, avisó al Gobierno, alborotó el cotarro y ha dado por fin al traste con los insólitos e inusitados proyectos que en breve tiempo habían de hacer la dicha de la patria y habían de convertir de miserables en ricos á los innumerables galoneros que andan afónicos de tanto gritar por las dichosas calles de esta corte.

La visita de un venerable personaje de nuestra Armada al palacio de Loredan, en los días que estuvo la Escuadra en la reina del Adriático, carece de importancia; pues, resulta que la persona aludida, si bien estuvo dos noches invitada á la mesa del Duque de Madrid, no tenía poderes de nadie ni habló apenas con el augusto desterrado de asuntos políticos. Lo que si resulta cierto que efecto de las indicaciones de esa ú otra respetable persona que debe haber visitado recientemente á D. Carlos, *La Gaceta de Venecia*, que algunos suponían abortada, ha adquirido en el clauso paterno vigorosa vida, y de un momento á otro aparecerá á la luz pública. Tan cierto como la anterior noticia es que se han girado desde Viena y contra la casa de banca judío leal de Rothschild al Sr. Llauder 10.000 duros.

Con esta suma habrá para inflar por algún tiempo, y quizás con mas trabajos que los sucedidos por el famoso loco de Sevilla; al nuevo leal, que en forma de periódico, y para desdicha de *La Fé* nos va á caer dentro de poco; pero el capital no es de si muy crecido ni menos en armonía con todas las necesidades á subvenir; pues, parece que los diez mil duros no solo han de servir para los gastos de fundación y sostenimiento de la gaceta mestizo-oportunitista, si que también para saldar cuentas con los co-propietarios y bonistas,—en número crecido según se dice—del *Correo Catalán*. No, escasas han sido las desventuras del Sr. Llauder desde que vino al diplomático Hotel de Embajadores, pero no menores se le preparan en la tarea conciliadora que va á poner brevemente en obra. Crea usted que no andaba descaminado el bueno de Carulla, cuando, aseguran, decía que de haber conocido antes los desastres y amarguras de su paisano, otra verdad tendría la traducción de la *Divina Comedia*, que si ahora leyéndola pone á cualquiera casi nervioso y casi hipermaníaco, entonces con solo cojerla por donde cojío sus demás obras doña Cristina, allá en la Exposición literario-artística esto es por el forro, enternecería y haría llorar al menos sensible.

CARTA DE BURGOS.

En el lealísimo periódico *La Fé*, leemos la siguiente:

• Burgos 30 de Agosto de 1888.

• Señor Director del periódico *La Fé*.

• Muy señor mío: Le agradeceré de publici-